

CiU necesita una vacuna anti-Esquerra

M. DOLORES GARCÍA
LA VANGUARDIA - 03/04/2007

MÁS QUERÍA TRATAR con Esquerra la viabilidad de su oferta, mientras que Pujol abogó por dejar claro que CiU no es independentista

Más preocupados por la percepción que tienen de la realidad que por la realidad misma, nuestros políticos mantienen una increíble indiferencia hacia los signos de cansancio que lanzan los ciudadanos en cada cita electoral. La última pirueta de la política catalana es una muestra de esa habilidad para asomarse al abismo desde la ficción. Confían demasiado en la capacidad de olvido colectivo sin ver que recuperar el crédito perdido es empresa ardua y costosa.

Finiquitado el último incidente, es hora del balance. Todos han salido perdiendo. El primero, el president, que ha dilapidado una imagen de autoridad concienzudamente cincelada en estos meses. También ERC, autora del desaguado, que amén de exponer de nuevo impudicamente su lucha interna de poder, ha evidenciado la desazón que le provoca la conversión al pragmatismo mercadeando con su bien máspreciado, la sagrada meta de la independencia. Todo ello ha sido diseccionado sobradamente estos días, pero se ha puesto menos el foco sobre el tercer protagonista del sainete: CiU.

Ante el desgaste del tripartito, la federación nacionalista podría creer que ha salido reforzada. Sin embargo, el episodio pone de relieve que CiU necesita ya una vacuna contra la provocación de los republicanos. En caso contrario, las reyertas cainitas entre CiU y ERC acabarán por arrastrar a la federación al mundo virtual en el que tan bien se mueven algunos en Esquerra Republicana.

Un día después de la oferta lanzada por el inefable Xavier Vendrell para entregar la presidencia a Artur Mas a cambio de una declaración de intenciones independentista, la cúpula de CiU se reunió para abordar la respuesta. Más por tacticismo que por convencimiento, según algunos de los asistentes, el líder convergente propuso un encuentro con los republicanos para explorar el ofrecimiento. Varias voces se mostraron de acuerdo. Con las municipales en

ciernes, Xavier Trias, candidato a la alcaldía de Barcelona, argumentó que no había que cerrar puertas a Esquerra. Otros dirigentes reivindicaron que no debía tirarse por la borda el marchamo de responsabilidad labrado durante años. Duran Lleida, líder de Unió, abogó por mantener la coherencia histórica, pero evidenciando las contradicciones de ERC, exigiéndole que llevara su oferta al Parlament. ¿Qué opinó Pujol? El ex president se mostró partidario de dejar claro que el objetivo de CiU no es la independencia.

Sin el liderazgo de Pujol ni la atalaya del poder, y con ERC en el candelero, a CiU le cuesta amalgamar sensibilidades y grados de nacionalismo, hallar la síntesis entre el posibilismo pujolista, el comedimiento democristiano y el atrevimiento de las nuevas generaciones que han tomado el relevo. CiU no jugó a la ruleta de Esquerra, pero hasta el final planeó la máxima de que la mejor manera de resistir la tentación es caer en ella.

Es dudoso que el ridículo compartido de estos días sirva para tomar medidas correctivas, pero mientras todos ellos disfrutan con sus cosas, el catalán medio asiste anestesiado nada menos que a un debate sobre la independencia de su país. Si ni por éstas logran arrancar el interés ciudadano, ¿qué tal si prueban, por una vez, con polémicas reales?